

El derrumbe que nos acerca

Por: Lewis L. Smith

Publicado en El Vocero

28 de mayo de 2007

Hace unos años se estalló otro debate más en torno a un posible apogeo de la producción mundial del petróleo crudo, tal vez por cuarta o quinta vez en los últimos cien años. Pero ahora las cosas son diferentes. El debate no gira en torno a la efectividad de las técnicas de proyección sino en torno a la credibilidad de los productores del crudo y los números que divulgan al público.

Los casos más espantosos son el de la Shell, que exageró sus reservas en un 25%, el de Kuwait, donde se alega una sobreestimación de cerca de un 100%, y el de la Arabia Saudita. Algunos peritos duchos en el manejo de los yacimientos petrolíferos de éste último sospechan que la producción de Ghawar (el más grande del mundo) esté por comenzar un descenso no sólo irreversible sino rápido. De hecho, para mantener la presión en el mismo, hay que inyectar 32 barriles de agua por cada 100 de crudo que se extraen.

Como resultado, muchos analistas han apurado a fijar una nueva fecha para el apogeo, desde "ya" (digamos el 2004) hasta más allá del 2030 (la Exxon). Desgraciadamente todos estos pronósticos tienen más de adivinación que de ciencia. En la industria petrolera, los números corrientes no son muy precisos, los precisos no son muy corrientes, hay muchas lagunas estadísticas y existen variantes para algunas de las series históricas de mayor importancia.

Para colmo, muy poca gente sabe la verdadera condición de los yacimientos, aún dentro del mismo país de su empleo. Y fuera del Occidente, casi nadie de los que sabe, atreve hablar. De hecho, un intento de averiguar le puede costar la vida al intruso, como ha pasado ya en varias oportunidades. Además todas las cifras publicadas, tanto de producción como de reservas, están exageradas porque no toman en cuenta la energía que se requiere para extraer los crudos, la cual oscila entre un 15% y un 45% del total, en los casos de yacimientos gastados y los no convencionales.

Irónicamente nada de lo anterior es novedad para la industria, pero antes a nadie le preocupaba esta situación porque todo el mundo miraba al Medio Oriente como si fuera un cornucopia con un tubo de siete llaves.

Por las mismas razones, no podemos precisar algo que es mucho más importante que el año del apogeo. Esto es el patrón de descenso que habrá de seguir la producción de los crudos después del apogeo. Para cada yacimiento, hay por lo menos cuatro posibilidades, pero sin los datos relevantes, uno no sabe cual es la curva más apropiada y aunque la supiera, un yacimiento es capaz de brincar de un patrón a otro en medio descenso, sin advertencia.

Lo anterior es de suma importancia. Si el descenso de la producción total habrá de ser suave, la economía mundial tendrá tiempo para hacer ajustes, aunque serán costosos. Si habrá de ser agudo, nos sobrevendrá una crisis mundial seguida por una depresión de largo metraje, tal vez acompañado por guerras regionales en torno a fuentes de energía.

Afortunadamente hay suficientes números buenos o mediocres para confeccionar un

pronóstico confiable de lo mejor que pueda pasar. Desafortunadamente este pronóstico es bastante feo. Existe una muy alta probabilidad de que el año del apogeo llegue en o antes del 2020, es decir, a tiempo para causar grandes estragos al mundo. Y es definitivamente más probable que el patrón de descenso ¡sea agudo que sea suave! aun cuando no podemos precisar por cuanto.

Mientras tanto, a \$62 por barril, el exceso sobre "lo normal" que Puerto Rico está pagando por el petróleo, nos está costando sobre \$1 mil millones al año. (Como "normal" tomamos los \$46 por barril que sirven de base para el presupuesto del gobierno de Irán, más \$1.50 de flete desde el Golfo Pérsico hasta el Caribe, en tiempos de paz.)

Así que, además del Efecto Invernadero, los países importadores del petróleo tienen otro motivo apremiante para acelerar y ampliar todas las medidas posibles para la conservación de energía y para la sustitución de los combustibles del petróleo por otras fuentes de energía, preferiblemente por las renovables. Al respecto, notamos que el Ejército de los EE.UU. estima que tendrá que dejar de utilizar el gas natural después del 2025, por motivos de abasto y/o precio.

¡Despierta boricua. Date prisa. Se nos está haciendo tarde!